

Camina don Boizo al rallar el día...

Camina don Boizo al rallar el día
a tierras del moro en busca de amigas.
Se encuentra lavando en la fuente fría.
“Quítate de ahí mora, hija de judía
y deja a mi caballo beber agua limpia y fría.”
“Yo no soy mora, ni hija de judía,
sino una cristiana que aquí estoy cautiva.”
“¡Oh, qué lindas manos en la fuente fría!
¿No quieres venir hoy en mi compañía?”
“Con un hombre solo yo jamás me iría,
por los altos montes miedo me daría.”
“Juro por mi espada, con honra teñida,
no hacerte mal, más que hermana mía.”

Anca la jaca la niña subía,
tierras van andando, tierras conocidas,
tierras van andando al llorar la niña.
“¡Oh, campos de graná!, ¡Oh, campos de olivas!
Ya veo los palacios donde fui nacida,
cuando el rey, mi padre, plantó aquella oliva.
Él se la plantaba, yo se la tenía.
La reina, mi madre, bordaba y cosía.

“¡Abrid puertas mares, puertas de alegría!
Por traeros nueva, por traeros a vuestra hija.”
“¡Ah, es mi hija! ¡Qué descolorida!”
“¿Qué color mi mare? ¿Qué color querías?
Si hace siete años que pan no comía,
si no eran los berros de una fuente fría,
si no eran los berros de una fuente amarga,
donde caballos beben y culebras cantan.